

# RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, mayo de 1957

Núm. 1059

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7-1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## El último acto de Pilatos

SE recordará que, en sentir del Gobernador romano, la cuestión mesiánica recibiría su solución brutal y definitiva con la muerte de Jesús, pues creía muy cierto que toda la agitación suscitada por el profeta de Galilea cesaría después de su muerte.

Sin embargo, las miradas que Jesús le había dirigido durante el proceso, su actitud, soberanamente noble y digna, sus mesuradas palabras y su serenidad delante del odio sacerdotal y de las imprecaciones populares, le habían conturbado profundamente, y para reponerse un poco había ido a Cesárea.

Apenas llegado, acudían de Jerusalén mensajeros portadores de esta noticia extraordinaria: Jesús había salido de su tumba, y era inminente una nueva lucha entre los príncipes de los sacerdotes y los discípulos del crucificado; o acaso el crucificado en persona, pues se le suponía resucitado.

Luego la muerte no había resuelto definitivamente la cuestión mesiánica. ¿Desde cuándo se dejaba la muerte vencer de aquel modo? ¿Cuáles serían las consecuencias de la resurrección? ¿Se llegaría a una solución de la cuestión mesiánica, totalmente opuesta a la prevista por Pilatos? ¿Se llegaría al triunfo decisivo de Jesús de Nazaret?

Semejante trastorno de todas las leyes de la naturaleza y de la historia no era posible. A los ojos de Pilatos, de todos los mensajes que de Jerusalén le llegaban sólo había uno verosímil, el de los sacerdotes, según los cuales los discípulos habían robado el cuerpo de Jesús mientras los centinelas dormían.

Cosa singular, no obstante, que todos aquellos soldados, muy numerosos, se hubiesen dormido al mismo tiempo, con desprecio de la disciplina, y que ni a uno de ellos siquiera le hubiese despertado el ruido que forzosamente necesitaban hacer los discípulos para abrir el sepulcro y transportar el cuerpo. ¿Y qué había sido de éste? ¿Cómo no se le encontraba?

Evidentemente: si los guardias dormían, no podían ver donde se llevaban el cuerpo, y sus declaraciones lo único

que pueden atestiguar es su sueño, pero añaden los sacerdotes, hay presunción de que los discípulos son los que robaron el cadáver, por ser los únicos que tenían interés en hacerlo, para acreditar el rumor de la resurrección.

Su mentira sería por otra parte muy estúpida, y en nadie hallaría crédito, porque una resurrección sólo puede probarse enseñando vivo al muerto. Todos aquellos a quien digan los discípulos que el Maestro resucitó, les replicarán: enseñádnosle. Si vive habéis debido verle. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿A qué personas ha hablado? ¿Qué se propone hacer de esa vida que ha reconquistado a la muerte?

No pudiendo satisfacer a esas preguntas, ¿qué fruto sacarían los discípulos de la absurda patraña? ¿Por qué exponerse a la persecución y a la muerte, sufridas ya por su Maestro? ¿Qué victoria podían esperar en una lucha en que su Maestro, con ser tan poderoso, había salido derrotado? ¿Estarían acaso dispuestos a morir para atestiguar su embuste? Claro es que no, salvo en el caso de estar locos.

Muy perplejo estaba Pilatos, pero en todo caso su presencia en Jerusalén era absolutamente necesaria, no sólo para impedir los desórdenes, sino para investigar exactamente lo ocurrido.

Había habido falta de disciplina, violación de sepultura y secuestro de cadáver: tres faltas que no podían quedar impunes.

Llamó a Cayo y le dijo:

—Preparad una escolta. Volvamos a Jerusalén.

—Pero de allí llegamos, Gobernador, y yo pensaba que tomaríais un descanso de algunos días.

—Bien lo necesito, pero ocurren en Jerusalén cosas extraordinarias. Parece que aun no hemos concluido con Jesús de Nazaret. Su sepulcro ha sido violado, y su cuerpo robado por sus discípulos. A lo menos tal pretenden los sacerdotes, mientras que los discípulos sostienen que ha resucitado.

Ya sabéis, Gobernador, que lo había predicho.

No; lo ignoraba. Pero poco importa, pues no supongo que deis crédito a semejante resurrección.

—Al contrario; creo en ella.

—¡Pues no faltaba más! replicó indignado Pilatos. La tierra se volverá inhabitable si se permite a los muertos salir de sus tumbas.

—No hay gran peligro, pues los muertos no abusarían de ese permiso, si erais vos el que se lo otorgaba. Sólo que Jesús de Nazaret tenía la costumbre de hacer muchas de esas cosas sin permiso de nadie.

—Cayo no aguardó la respuesta de Pilatos, y se fué a ordenar la escolta.

Apenas regresado el Procurador a la torre Antonia, Caifás y su cuñado Eleazar, hijo primogénito de Annás, solicitaron una audiencia, y los recibió en el pórtico.

Después de los saludos habituales, Pilatos les dijo:

—He recibido en Cesárea vuestro mensaje, y ya veis que vuelvo sin tardanza, porque comprendo perfectamente que hay que castigar con severidad a los violadores de sepulturas, a los ladrones del cadáver y a los soldados que dormían en vez de montar la guardia.

—Dispensadme Gobernador, dijo Caifás con tono dulzón, si os hago observar que los soldados que custodiaban la tumba no son romanos, sino judíos; son nuestros guardianes del templo.

—¿De lo que se deduce?....

—Que a nosotros nos incumbe el castigarlos, si lo creemos oportuno.

—Los delincuentes judíos están sometidos a mi autoridad lo mismo que los romanos, porque represento al César y todos son súbditos suyos.

—No discuto, Gobernador, vuestra autoridad sobre los judíos, ni vuestro derecho a castigarlos por cualquier crimen o delito de derecho común, pero aquí se trata de una leve ofensa a la disciplina, cometida por guardias nuestros, que dependen de nuestra jurisdicción. Por orden nuestra fueron a vigilar el sepulcro, y a nosotros es a quien deben dar cuenta del cumplimiento de su consigna.

No convenció el razonamiento a Pilatos, pero temeroso de suscitar un nuevo conflicto con el sacerdocio, dijo:

—¿Queréis, entonces, que me limite a investigar las ofensas cometidas por los discípulos del Nazareno?

—Tampoco, Gobernador. A pesar de lo grave de su ofensa, no reclamamos contra ellos ni procesos, ni castigos. Son pobres ignorantes, fanatizados por su Maestro, y dignos solamente de lástima.

—¿Qué venís entonces a pedirme? exclamó Pilatos asombrado.

—Os pedimos no hacer nada que pueda remover o prolongar la agitación mesiánica, que tantos disgustos nos ha traído. Dejad que caigan el olvido y el silencio sobre esos sucesos que han conmovido demasiado hondamente al pueblo. Era necesario que Jesús de Nazaret muriese, pero no lo es que descubramos qué se ha hecho de su cadáver.

Siguió prolongado silencio. Pilatos no reconocía a los violentos y vengativos sanedritas de los días anteriores, y se preguntaba a qué motivo oculto podía obedecer aquella nueva orientación de la política sacerdotal.

Por fin les declaró que tendría en cuenta sus deseos para las decisiones que adoptase, y los dos se retiraron.

Desde el día siguiente empezó a recoger datos sobre el magno acontecimiento. Nicodemus interrogó a los guardias que habían puesto en circulación la fábula de su sueño, y muchos le refirieron, confidencialmente, cómo los habían sobornado los sacerdotes. Conducidos dos de ellos en secreto a presencia del Gobernador, le declararon, previa promesa formal de defenderlos contra los sacerdotes, que no se habían dormido, sino que derribados por un terremoto, y sobrecogidos de espanto a la vista de un personaje cuyas vestiduras resplandecían como la nieve y el rostro deslumbraba como el relámpago, habían emprendido la fuga.

—¿Quién era ese personaje?

—Lo ignoramos; sólo vimos derribar la losa del sepulcro, y sentarse encima, y enseguida echamos a correr, y fuimos al templo, a contar a los sacerdotes lo ocurrido.

—¿Qué os dijeron éstos?

—Nos dieron una suma considerable, bajo promesa de que declararíamos que nos habíamos dormido, y que así pudieron los discípulos robar el cadáver.

—¿Y no se os alcanzaba que así confesabais haber cometido una gran infracción a la disciplina?

—Sí; pero los sacerdotes añadieron que si el Gobernador llegaba a descubrir la verdad, le ganarían a su causa, y nos librarían de todo castigo.

—¡Miserables! murmuró el Gobernador.

Y cuando se quedó solo se dijo así mismo; «ahora comprendo su falsa serenidad y su fingida benevolencia. Son viles sobornadores de testigos, y contra ellos debiera extremar los rigores de la ley. Temen que su fraude se divulgue. ¡Ah! ¡Si no temiese las delaciones a Roma! ¡Si mis poderes fueran

más amplios y me concedieran mayor impunidad!... Pero ¿a qué acarrear-me nuevas complicaciones? Bien pesado todo, más vale cerrar los ojos y dejar correr las cosas. Me limitaré a enviar al Cesar Tiberio una Memoria circunstanciada de todo lo pasado respecto de Jesús de Nazaret, y de todo cuanto he hecho para impedir la agitación y las revueltas populares en esta colonia. Tengo el deber de enterar al Emperador no sólo de todos los actos de mi administración, sino de todos los sucesos importantes que aquí se desarrollen».

En efecto, Pilatos envió a Tiberio aquella Memoria, y aunque sin creer en la divinidad de Jesús, dió a conocer al Emperador lo que le habían contado de las maravillas obradas por él, resumió el proceso del Profeta y justificó lo mejor que pudo la sentencia que había dictado contra él, en interés de la paz, para conciliarse al sacerdocio y conjurar todo motivo de rebelión contra la autoridad de Roma. Por último relató los recientes sucesos e hizo constar que Jesús había dejado numerosos discípulos, firmemente convencidos de su resurrección.

Aquella Memoria produjo en Tiberio tal efecto, que estuvo titubeando si colocar a Jesús de Nazaret entre las otras divinidades del Imperio.

A. B. ROUTHIER

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

...y al tercer día resucitó de entre los muertos.

Había sido escrito. Había sido, también, profetizado, anunciado por El mismo, y sordos no quisieron oír; necios, no quisieron entender. Sin embargo el hecho de la resurrección era una demostración de toda su doctrina.

Verdaderamente era el hijo de Dios.

¿Conocéis algún acontecimiento en la historia del mundo que haya sido de tan grandes consecuencias como la vida y muerte de Jesús de Nazaret?

Este hecho cambió hasta el cómputo del tiempo, la vida y costumbres de un mundo, la civilización, destruyó todo el inmenso poderío de la Roma de los Césares, y sigue todavía como si viviesen en la actualidad sus testigos, las consecuencias de una doctrina que se repite exactamente igual que fué dictada hace muchos siglos y sigue con la rara actualidad de que parece explicada para éste y todos los tiempos. Este es el gran milagro de una doctrina que demuestra con su permanente vigor la divinidad de su origen.

Todo pasa y es accidental en la vida y organización de los pueblos, pero las palabras que Jesús de Nazaret fué pronunciando a través de sus pocos años de vida

pública, permanecen vivas como pronunciadas para todos los tiempos.

Y ante estos hechos de tanta fuerza en la historia del mundo, ¿no hemos de meditar y rendirnos a la evidencia de que hemos de someternos ciegamente a una doctrina que estudiada, aunque sólo sea bajo un punto de vista humano, hemos de considerarla dictada por Dios, dadas sus consecuencias y sus circunstancias?

No cabe la indiferencia ante un problema de tantas consecuencias y sería absurdo creernos ajenos a un movimiento de tanta influencia y transcendencia que nos afecta tan particularmente, pues nos señala el camino que debemos seguir para lograr el objetivo principal y único de nuestra vida, así como también nos dice, para qué estamos en este mundo y a qué venimos a él. Desentendernos de nuestro origen y nuestro fin es tan inconsciente que sólo cabe en seres anormales incapaces de discurrir y meditar sobre problemas que tan fundamentalmente les afectan.

Hermanos, la vida está en peligro, pero no esta vida, pasajera y efímera, sino otra vida más allá de la terrena, que comienza al terminar ésta y no termina jamás,

No lo veis claramente, unas normas de vida nos dicen el camino a seguir. Esa misma doctrina nos dice de su divinidad. Dios mismo nos ha facilitado el camino de la salvación con su inmenso sacrificio de amor, ofreciéndose al Padre Eterno, para redimirnos de todos nuestros pecados. Su muerte es el triunfo de la vida y el triunfo sobre el pecado; poco nos queda que hacer sino entregarnos a Dios con nuestro amor, nuestro arrepentimiento, y nuestros buenos deseos, por que El ha hecho lo demás con su perdón y su misericordia.

Hermanos; ciegos y perversos habríamos de ser si no aprovechamos la mano de Dios que se extiende a nosotros invitándonos a la salvación eterna.

.....

—Bienaventurados los pobres de espíritu... los mansos... los que tienen hambre y sed de justicia,....

R.

## Te esperaba

—Mi querido Padre González...  
—Hijo mío del alma, cuantos años sin verte por aquí.

—Ya comprenderá... la vida... los negocios....

—Pero ¿es que te has olvidado de la Virgen del Jardín? ¿Del mes de Mayo? ¿de las flores? ¿de aquellos obsequios que quemaste tu mismo ante su imagen? ¿de la poesía que recitaste aquél 30 de Mayo, tan emocionante?, que recuerdo, lloraste tu también, y nunca te dije que yo también lloré aquel día....

—Padre, ¿cómo se acuerda usted de todo aquello?

—A todos os tengo siempre presente... todos los días... pero a unos más que a otros. Tal vez porque unos necesitan más que otros, que se les recuerde.

—Yo creía que nos había olvidado. Pasaron tantos años.

—Es imposible. Os formásteis a nuestro lado y por muchos que seais a todos os recordamos. Sobre todo los que ya somos viejos y como decían los griegos, vivimos de recuerdos.

—Mucho me alegran sus palabras.

—Al marchar del Colegio, iniciais un rápido y veloz vuelo hacia la lejanía. Pero volveis, cuando un hijo vuestro viene a vuestro Colegio como fuisteis vosotros, y entonces os acercáis de nuevo a nosotros. Es de siempre esta historia y se repite constantemente.

—Es cierto, sin embargo nosotros -vimos creyendo que todo aquello de nuestra infancia se acabó para siempre, pero vive de nuevo con fuerza en nuestros hijos, que al oírlos nos recuerdan a todas horas los momentos cada día más lejanos de nuestra infancia. Hoy vengo porque un serio problema....

—Ya lo sé. Si te esperaba. Siempre os estamos esperando... pero a unos con más ansias que a otros. Ya se tu problema...

—No, usted no puede saber que es lo que aquí me trae.

—Sí, hijo, lo sé, porque seguí tu vida, tus triunfos profesionales, tus éxitos, tus penas también, que las tuviste, tus grandes éxitos en los negocios. La creación de esa fábrica que ha sido otro gran éxito tuyo, y también sé, hijo mío del alma, que vives alejado de Dios, que tu vida interior... tiene bastante de que avergonzarse. Lo ves. También se eso.

—Padre, pero, ¿Vd. cómo sabe...?

—Es fácil saber. Eres muy conocido. El mundo mira a unos más que a otros, porque ellos mismos se destacan. También sé a que has venido.

—Eso es más difícil. No creo pueda saberlo, ni comprenderlo si lo sabe.

—Lo sé y lo comprendo. Tu inquietud. Tu preocupación. Tus buenos deseos, pero... crees que no puedes... y puedes.

—¿Vd. sabe... Padre?

—Sí. Tu hijo va a hacer la Primera Comunión. Tu deber es acompañarlo, pero tu vida privada, escondida, oculta, que tu mujer sabe pero aparenta ignorarla, por los hijos, te impide estar al lado de tu hijo a la hora de recibir a Dios por primera vez. Y tu sabes muy bien que tu ausencia en ese día será fatal. Para tu hijo será triste la ausencia, para tu mujer, será la confirmación de lo que quería aceptar como dudas hasta entonces. ¿Lo ves? No es muy difícil adivinar tu venida al Colegio en estos días. Te esperaba, hijo mío, te esperaba.

—¿Cómo ha podido saber...?

—Es muy fácil. La historia de muchos. Pero en este momento preciso de la Comunión de tu hijo, es el preciso para decidir de tu vida. Si no te rindes a la verdad, habrá terminado para ti la felicidad en este mundo, y quiera Dios, te dé a tiempo su gracia para remediar la otra que habrá de ser para siempre.

Dios te dió un hijo. Tuviste el acierto y la suerte de poderlo educar en un Colegio religioso. Llega este momento... y Dios te da la ocasión, gran ocasión, para redimirte ante los ojos de tu esposa, ganar un prestigio moral ante tu hijo, que ya empieza a dudar de tu fé, de tu cariño y de tu honradez. Y sobre todo para rectificar

## Rosal de Mayo

Mayo. Florecen los huertos  
a la sombra de su cruz.

Sombra que dá vida y luz  
a los capullos abiertos.

San Isidro Labrador  
lava en sudores su sayo,  
al arar tierras de mayo  
que fertiliza su amor.

Y así florece el rosal  
con colores de acuarela,  
y así es posible que huelga  
con aroma celestial.

Y la Virgen en el Cielo,  
se muestra sobre la luna  
contenta, luciendo una  
rosa prendida en su pelo.

Hermenegildo Rodríguez

tu vida y volver a los tiempos felices de tus años de la infancia.

—Yo nada le he dicho, pero todo lo ha adivinado.

—Ya te dije que te esperaba, como también te digo ahora que confiaba en esa Virgen del Jardín de tu Colegio a quien tu clamabas hace cerca de veinticinco años, con una emoción y unas ansias que entonces me hicieron llorar. Algo sentí entonces al oírte como si tu gritaras a María presagiando la tormenta de la vida y te sintieras naufragar pidiendo auxilio. Entonces tuve miedo de tí y te seguí paso a paso.

Cuando ví tu abandono, tu enfriamiento de la vida religiosa empecé a temer más aún. Más tarde, supe más y fui yo quien clamaba a la Virgen por tí, repitiéndole tu grito de angustia de entonces, y ya ves nos ha oído. A tí y a mí.

—Gracias, Padre. Usted lo ha dicho todo. Habló por mí para evitarme la vergüenza de unas confidencias ignominiosas. Pero yo le aseguro que mi hijo no estará sólo con su madre en la Primera Comunión. Yo estaré con ellos.

—También lo sabía. La Virgen no abandona ni deja de oír los gritos de auxilio de sus hijos, ni las plegarias de quienes les rodean. Todos hicimos mucho por tí. Páganos a todos con ese acto de heroísmo que te hará más feliz y llevará felicidad y la paz a tu familia.

—Yo ya la llevo ahora en el corazón. Con su bendición iré a mi mujer y a mí hijo para anunciarles este acontecimiento que me ha vuelto a la verdadera paz.

DON JUSTO

## Comentando El campo y la ciudad

Las circunstancias de la vida me llevaron al campo.

Allí había más paz. Distintos tonos de verde también llevaron paz a mis ojos un poco agotados por la fuerza del sol en el asfalto de la ciudad. Una lejanía, contribuía al sosiego de mi espíritu, y una quietud de eternidad traía a mi corazón el reposo y la visión certera de la vida.

Los mismos animales del campo, con su lento vivir de todos los días, me daban una lección contra mis afanes e inquietudes y nerviosidades. ¿Para qué tus prisas?, parecían decirme todas las cosas que veían mis ojos en la quietud del paisaje. ¿Crees que serás eterno? repetían los árboles, de muchos años de vida, las flores de un día, los animales caseros de la granja de unas temporadas nada más. Y yo, sosegado por el ambiente, influenciado por la paz del campo, agudizada esa paz en la noche, les daba la razón, al árbol viejo, a la flor de un día, y a los animales caseros de la granja. Ellos tenían razón.

Dios había hecho bien todas las cosas. El campo era su obra perfecta. El hombre, creó el asfalto, en perjuicio de su propia vista, interrumpió la paz con la estridencia del ruido de la ciudad, abandonó la tierra de labor, para dedicar su vida a la inquietud de sus negocios, de sus ocupaciones de la ciudad, de un modo de vivir artificial, de la vida del vicio que destruye un organismo decadente y deshecho,

El hombre cometió el error de abandonar el campo y crear la ciudad. Perdió una paz creada por Dios para avanzar en el camino de la *civilización*.

No creo que ganó gran cosa.

Pero si creo que perdió paz y bastante en su salud.

SUSTITUTO

## CONSEJOS

### Campanas de amabilidad

Es muy corriente la realización de estas «campanas de la amabilidad» en pueblos muy diversos del mundo.

Creo es la consecuencia de que sea preciso dulcificar bastante las relaciones humanas. Pues, creo también, que de seguir tan insociables, volveríamos a tiempos salvajes y a considerar al hombre como un ser humano a quien hay que elimi-

nar para sobrevivir. Nosotros mismos nos hacemos incómoda la vida social por esta insociabilidad que padece el mundo. La cortesía, la educación, las buenas maneras, parecen refugiadas en sectores de la sociedad en que la diplomacia obliga, más por conveniencia que por corazón.

La política y las luchas sociales envenenaron las relaciones del hombre con sus semejantes. Más tarde las diferencias tan marcadas en materia económica, agriaron más la vida de relación. Y si un día, el cristianismo abrió de par en par las puertas del corazón humano, el abandono de los principios del cristianismo vuelve de nuevo al hombre a la insociabilidad.

Y es lógico y razonable. Si la religión establece el amor como uno de sus más firmes postulados, al desterrar toda idea religiosa teórica o prácticamente, de la sociedad, habremos eliminado el amor entre los hombre, para sustituirlo, primero, por la indiferencia y la despreocupación; después, por el odio.

Las «campañas de la amabilidad», bien están, pero son superficiales si no las basamos en el amor de Dios entre todos los hombres.

J.

## Pobres según la Iglesia Católica

El concepto que la Iglesia Católica tiene de los pobres es muy amplio.

Entiende por pobres, a todos aquellos que tienen necesidad de trabajar para sustentarse así mismos y a su familia, dando algún margen de ahorro para necesidades extraordinarias.

Si este es el concepto que la Iglesia Católica tiene del pobre ¿qué opinión tendrá de aquel que carece de lo más necesario para vivir; del jornal mínimo, de hogar, y consiguientemente de lo necesario para la satisfacción mínima de sus necesidades espirituales? El hombre debe de contar con medios para fomentar su cultura, su nivel intelectual, y sus satisfacciones del espíritu. Pudiendo tener tiempo para estas necesidades espirituales, así como principalmente para atender a sus deberes religiosos.

Quien sea el responsable de que a sus semejantes les falten medios para poder dedicar al espíritu, en lo religioso y en lo cultural, gran cuenta habrá de dar a Dios

## VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

### AGUSTÍN SERRANO

COSECHERO

### MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

## JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

### Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos  
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

de la falta de justicia y de caridad para con su prójimo.

Quien tenga en su mano el poder necesario para que quien vive en colaboración con él, pueda vivir como un ser humano con todos sus derechos, revise las normas de la Iglesia, las Encíclicas de los Papas y no ignore que tiene unos deberes muy sagrados que cumplir para con sus hermanos.

Aun está a tiempo. Medite que un día todos sus bienes y riquezas habrán de quedar íntegramente en este mundo. mientras él habrá de dar cuenta a Dios de la administración de unos medios económicos de los que era, no propietario absoluto, sino un mero administrador puesto por Dios, en beneficio de sus semejantes.

Fr. Consejo

## ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

## ANTIGUA FUNERARIA

-- DE --

### Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

*Arbués*

Materiales de CONSTRUCCION

Planchas ACANALADAS

de CUBRICION

CARBONES

Covadonga, 27 Teléfono 1817

La

## Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)